



## Capítulo 331: Asedio a la Aguja Carmesí (17)

El mar oscuro había desaparecido.

Y todos los horrores que habitaban en sus malditas profundidades también desaparecieron con él.

El mundo estaba bañado por la luz del sol. La superficie del Laberinto de repente se volvió vibrante y brillante, con sombras descarnadas que se escondían bajo los pilares dentados del coral carmesí. El furioso sol blanco ardía sobre la Aguja Carmesí, como si estuviera congelado en medio del cielo.

Sunny incluso tuvo que cubrirse los ojos durante unos segundos.

Tendido en el suelo, se permitió unos momentos de descanso. Una breve carcajada escapó de sus labios.

— ¿De verdad lo hice?

Habla de los eventos inverosímiles...

Desafortunadamente, aún no podía descansar.

La batalla no había terminado. La horda de Criaturas de Pesadilla aún no ha sido derrotada.

... Y en algún lugar de la Aguja, el Terror Carmesí tampoco fue derrotado.

Con un profundo suspiro, Sunny se recompuso y se puso en pie. Ya casi lo conseguían. Estuvieron a punto de escapar. Ahora, todo lo que quedaba era dar un último empujón. Aunque iba a ser el más difícil hasta ahora...





Mirando el alto montículo de coral que se elevaba sobre él, entrecerró los ojos para protegerse de la luz y comenzó a escalarlo.

¿Siempre fue tan brillante?

Mientras Sunny subía, invocó las runas y las miró.

Sombras: [Santo de Mármol].

– Gracias a Dios.

Sabía que Saint estaba bien, pero aún quería comprobarlo. El demonio taciturno había sido gravemente dañado y estaba destinado a pasar mucho tiempo restaurándose, sin embargo, su existencia no corría peligro.

Luego, sus ojos se deslizaron más abajo:

Fragmentos de sombra: [999/1000].

'... Mierda'.

Sunny apretó los dientes. Estaba simultáneamente emocionado y asustado por descubrir lo que iba a suceder una vez que saturara el Núcleo de la Sombra. Estaba destinado a ser beneficioso, pero ¿a qué costo?

¿Entraría en un sueño durante varias semanas, como lo había hecho Saint? ¿O quedar de repente incapacitado en medio de un combate furioso, como había quedado Nephis después de derrotar a Gunlaug?

Eso podría costarle la vida...

– No es que ahora pueda hacer nada al respecto.

Lleno de inquietud, continuó su ascenso y pronto llegó a la cima del pilar de coral. De pie sobre él, Sunny miró en dirección al Ejército de los Soñadores.





Algo húmedo cayó de repente en su mano. Mirando hacia abajo, vio una gota de sangre rodando por su piel. Un momento después, otro cayó sobre el brazalete de la Sábana del Titiritero.

Sorprendido, Sunny levantó la mano y se la pasó por el labio superior. Salió mojado de sangre.

'... ¿Una hemorragia nasal? ¿Qué demonios?

Ahora que lo pienso, ¿por qué se sentía tan débil?

Mientras Sunny miraba su mano confundido, una violenta onda recorrió de repente su sombra.

\* \* \*

Al otro lado del profundo foso que rodeaba la isla, los restos del Ejército de los Soñadores estaban a punto de cambiar el rumbo de la batalla a su favor.

Apenas unos minutos antes, se habían estado ahogando en la creciente inundación de aguas negras y el implacable ataque de la horda, perdidos en la furia de una tormenta cataclísmica. Pero ahora, las cosas eran diferentes.

La tormenta ya no había cesado y el mar oscuro se había retirado. El sol brillaba intensamente en el cielo, ahogando el campo de batalla con su luz. Bañadas en él, las Criaturas de la Pesadilla parecieron vacilar... casi lento.

Sin embargo, no se dieron por vencidos. Los monstruos continuaron atacando a los humanos con una furia frenética, sus garras y colmillos cosechando una vida tras otra. Pero los supervivientes del Ejército de los Soñadores estaban pagando cada pérdida diez veces más.

Revitalizados por el estimulante don de la salvación súbita, endurecieron sus corazones y lucharon con celo, fervor y voluntad asesina. Cada vez más criaturas de pesadilla caían bajo sus espadas, y la horda ya no parecía ser interminable.





Los Durmientes no sabían por qué la tormenta se había disipado y por qué el mar maldito se había retirado, pero su fe en Estrella Cambiante ahora ardía aún más. Ella había prometido guiarlos fuera de este infierno, y de alguna manera, incluso el agua negra había capitulado ante su luz radiante...

La victoria ya no era imposible. Prácticamente podían saborearlo...

Pero la propia Nephis tropezó de repente y frenó su danza de espadas. Un ceño fruncido y alarmado apareció en su rostro. Esquivando las garras de una abominación atacante, clavó su espada en sus fauces y luego saltó hacia atrás.

Libre de los monstruos que pululaban por unos breves momentos, bajó su espada.

Y miró al cielo.

\* \* \*

Muy por encima de ella, Kai todavía estaba vivo... de algún modo.

– ¿Qué está pasando?

Había pasado tanto tiempo volando a una velocidad terrible, luchando contra el viento aplastante, esquivando los relámpagos y los malditos Mensajeros de la Aguja, empujando los límites de su cuerpo y su mente... El cansancio lo estaba alcanzando, lo que le dificultaba pensar.

Y mucho menos reaccionar...

Realmente, realmente no se sentía bien. Le dolía todo el cuerpo y su visión se volvía borrosa lentamente. Una repugnante sensación de debilidad impregnó su cuerpo.

La tormenta había salido de la nada y luego desapareció sin dejar rastro. Los cielos estaban cegadoramente brillantes.

... Eso fue un alivio.





Pero las malditas abominaciones seguían allí.

Al menos ya no parecían incansables.

De hecho, los Mensajeros parecían estar en un estado tan lamentable como el propio Kai. Quería halagarse a sí mismo y suponer que era por sus flechas. Después de todo, había herido a los malditos monstruos muchas veces...

Pero no, no tenía ningún sentido.

Parecían capaces de resistir el efecto de la Flecha de Sangre antes, al menos en gran medida, así que ¿por qué iba a cambiar ahora?

'Algo va mal...'

Usando el sol para cegar a sus enemigos, Kai se sumergió en la luz y corrió hacia un lado, evitando por poco las garras de uno de los Mensajeros. O al menos eso pensaba, en realidad, no era estrecho en absoluto. Lo esquivó con mucho espacio de sobra. El Bailarín Silencioso ni siquiera necesitó involucrarse.

'¿Están... ¿Creciendo más despacio?'

Con una repentina sensación de inquietud, Kai dudó por una fracción de segundo y luego redujo su velocidad para echar un buen vistazo a la aterradora criatura.

Lo que vio le hizo fruncir el ceño.

El Mensajero parecía... Incorrecto.

Sus ojos negros y vidriosos eran erráticos y sin sentido. Estaban chorreando sangre, que fluía por las plumas negras como un arroyo carmesí. Había otros dos chorros similares, que salían de las orejas del monstruo. Los músculos de su pálido cuerpo tenían espasmos, rodando bajo la piel blanca como gusanos aterrorizados.





Mientras Kai observaba, el Mensajero de repente abrió su pico en un grito silencioso. Un momento después, un torrente de sangre brotó de él y se dispersó en el viento como niebla roja.

Entonces, la criatura se convulsionó por última vez y perdió el control de sus alas. Sin siquiera tratar de corregirse, la terrible abominación se hundió.

Kai se estremeció y abrió los ojos de par en par con terror.

... El Mensajero de la Aguja estaba muerto.

